

Testimonio de Robert Loos sobre la identidad alsaciana

Fuente: Institut National de l'Audiovisuel (Ina), Francia

En la entrevista se hace referencia a la Primera Guerra Mundial y a la Segunda Guerra Mundial («última guerra», «guerra de broma» («dernière guerre», «drôle de guerre», en francés, nombre dado al comienzo de la Segunda Guerra Mundial). El entrevistado también menciona que ha sido francés durante 45 años entre las dos guerras, cuando en realidad se trata de un periodo de 21 años (de 1919 a 1940). En la frase: «Y por fin ya, en esta última guerra, por fin todo iba bien, gracias a Dios», «en» debe entenderse como «después de».

«Pues bien, qué puedo decir, como alsaciano nacido en 1896, y hoy estamos en 1988, he pasado por todas las etapas posibles que un alsaciano puede soportar. Hasta los 22 años, al volver de la guerra, éramos alemanes. Ninguno de los estudios que habíamos hecho, por así decirlo, servía para nada. Había que volver a empezar desde cero. Y habíamos sido franceses durante 45 años creo que exactamente. Pues bien, en cuanto todo iba bien entre nosotros, los alsacianos, comenzaba de nuevo la guerra. Y, ya lo han visto, nos invadió el régimen nazi, pero todo era falso. «¡Sois alemanes!»: nos dijeron. ¡Pero nosotros no lo aceptamos! Y, sobre todo, lo que más nos dolía a nosotros los alsacianos (...) eran los principios morales, desde el punto de vista de la nacionalidad. ¡No sabíamos a qué dioses teníamos que adorar! Lo que decían unos que estaba bien era falso, y viceversa. Sobre todo a los jóvenes se les planteaba un conflicto moral. Realmente no sabíamos dónde ir. Y por fin ya, en esta última guerra, por fin todo iba bien, gracias a Dios. ¡Pero todos tuvimos que cambiar; yo fui el primero que cambió cuatro veces de nacionalidad, que cambió cuatro veces de uniforme! Tuve que combatir en Rusia en 1915, en Rusia, adonde me enviaron con el uniforme alemán. Y durante la última guerra llevé el uniforme francés y combatí allí, en el Rin. Pero no servía para nada, era una «guerra de broma». Y ahora, por fin, estamos tranquilos. Y, en mi opinión, puesto que tengo la ocasión de hablar un poco a todo el mundo, estamos felices de haber encontrado por fin nuestro hogar. Y ver que los dos, nuestros dos vecinos, si se me permite decirlo, del lado del Rin han hecho por fin las paces. Espero que estemos finalmente tranquilos, que podamos vivir como todos los demás han podido hacerlo... pero no, nosotros no podíamos. Yo he visto nuestra Alsacia (...) devastada en dos ocasiones, ¡eh!»